

**EMAGUNE:
ALGUNAS CONCLUSIONES DE LA REFLEXIÓN COMPARTIDA
EN TORNO A LA PAZ Y LA CONVIVENCIA**

Bilbao, 30 septiembre 2016

EMAGUNE surge como una iniciativa dentro de ehuGune, espacio de encuentro entre la UPV/EHU y la Sociedad con el objetivo de abordar temáticas sociales, culturales, económicas y políticas que se consideran estratégicas y/o prioritarias. Una de estas temáticas es la de Paz y Convivencia.

En mayo de 2014, ehuGune se plantea abrir un espacio de encuentro y reflexión entre mujeres de diferentes sensibilidades en torno a las aportaciones que las mujeres podíamos hacer en la nueva situación abierta en la sociedad vasca tras el cese de la actividad armada de ETA.

Nace así EMAGUNE en mayo de 2014. Durante estos dos años hemos llevado a cabo reuniones mensuales o bimensuales en las que hemos reflexionado sobre la participación de las mujeres en otros conflictos violentos, la experiencia de Ahotsak y, sobre todo, nos hemos centrado en cómo vivimos y valoramos nosotras el pasado y la coyuntura actual.

Este documento recoge las principales conclusiones de la reflexión compartida por las mujeres que han participado de manera continuada en EMAGUNE. Si bien no todas las mujeres del grupo se afirman feministas, todas valoramos el feminismo como un recurso e instrumento fundamental de análisis y de transformación social, debido a que nos ayuda a cuestionar los referentes impuestos, reafirmarnos, identificar opresiones, solidarizarnos entre mujeres, y dar sentido a lo que pensamos y experimentamos. De ahí que lo consideremos como una perspectiva necesaria en la interpretación de las realidades de conflicto y de lo que implica vivir en una sociedad democrática y en paz.

Teniendo como eje la participación socio-política de las mujeres en el “conflicto vasco” y en el impulso a la construcción y consolidación de la paz, cada una ha compartido su experiencia y opiniones, de lo que resultan las ideas incluidas en este documento y que reflejan una determinada mirada de la realidad.

HACIA UN DIAGNÓSTICO MÁS AMPLIO Y POLIÉDRICO DEL “CONFLICTO VASCO”

- En la historia reciente de Euskal Herria se ha nombrado solo el llamado “conflicto vasco” y se ha puesto el foco exclusivamente en la violencia asociada a él. Esta mirada ha sido reduccionista y, en parte, ha ocultado y desfigurado la importancia de otros conflictos y desigualdades sociales que están intrínsecamente arraigados y articulados en nuestra sociedad. El “conflicto vasco” ha centrado toda la atención socio-política y ha tendido a tapar otras situaciones que también generan violencia y que, sin embargo, no han sido abordadas de la misma forma ni consideradas relevantes. En este sentido, compartimos la necesidad de hacer un diagnóstico más amplio y completo del pasado y del presente en Euskal Herria, un diagnóstico que refleje una realidad vasca más poliédrica, compleja y pluridimensional como punto de partida general para caminar hacia un escenario de paz.
- Entre los conflictos que han sido relegados a un segundo plano identificamos sobre todo los causados por las desigualdades de género, por las brechas socioeconómicas y laborales, por las imposiciones religiosas, identitarias y lingüísticas, así como por las discriminaciones culturales y raciales. Todos ellos han afectado y afectan a la vida de muchas personas en la sociedad vasca. Su superación no violenta se convierte en una exigencia para la paz y la convivencia que se quieren consolidar en el país.
- Las desigualdades de género han sido y continúan siendo una constante en la sociedad vasca. Estas desigualdades se sostienen mediante el ejercicio de prácticas discriminatorias y violentas contra las mujeres, de distinto tipo (físicas, psicológicas, culturales, simbólicas, etc.), en distintos ámbitos de relación (interpersonal, familiar, laboral, política, institucional), y en distintas formas y grados, siendo su expresión más extrema y visible el asesinato de mujeres. El conflicto de género, por tanto, es también una realidad histórica e ininterrumpida de este país. Mientras que la violencia de motivación política ha ido remitiendo en los últimos años, no ha habido un cese de las expresiones violentas y discriminatorias contra las mujeres. El machismo es así un obstáculo fundamental para la paz y la convivencia.
- Las desigualdades socio-económicas y la precariedad laboral en la sociedad vasca también remiten a un conflicto histórico en términos de reparto desigual de la riqueza en este país, cuyas consecuencias para una parte importante de la sociedad vasca son especialmente graves. Además, desde hace unos años las brechas se han acrecentado y los desequilibrios en ese reparto se han hecho más evidentes, con un mayor número de personas en situación de pobreza y dependientes de ayudas. Los mayores niveles de precarización y empobrecimiento continúan afectando sobre todo a las mujeres vascas, siendo

el reparto de la riqueza una cuestión en la que se hacen especialmente evidentes las desigualdades de género.

- En la sociedad vasca lo relativo a la inmigración y a la multiculturalidad está planteado asimismo en términos de conflicto, y se dan expresiones preocupantes de racismo y xenofobia. Percibimos una falta de interpelación y autocrítica en torno al etnocentrismo, aunque existe igualmente un gran potencial de reacción y de acogida, tal como recientemente han demostrado varias plataformas ciudadanas. Cómo posicionarnos ante la o el diferente y cómo gestionar la diversidad son cuestiones que nos generan muchas dudas y que no tenemos resueltas como sociedad, de manera que es necesario realizar aproximaciones alternativas a la identidad desde una perspectiva más amplia e incluyente. En la sociedad vasca tenemos la experiencia de que cualquier tipo de imposición identitaria supone una agresión que genera mucho sufrimiento, por lo que defendemos un planteamiento de respeto a las identidades múltiples y no estancas ni homogéneas.
- A su vez, creemos que las ideas y las prácticas solidarias de la sociedad vasca hacia fuera, hacia otros países, también deben corresponderse con una mayor denuncia de las prácticas de discriminación basadas en la procedencia que se dan en nuestro entorno y que afectan de manera especial a las mujeres migrantes.
- Vinculado de manera estrecha a lo identitario, la cuestión lingüística ha sido otro eje de conflicto en la sociedad vasca que ha afectado al conjunto de relaciones personales, sociales, laborales y culturales. Las dificultades –por distintos motivos y en diferentes momentos históricos– para aprender y utilizar el euskera nos han generado sentimientos de frustración, orfandad, injusticia y desplazamiento. En muchas ocasiones, se ha vinculado el euskara a una ideología determinada, lo que ha podido tener efectos negativos en su uso, consideración social y defensa, haciendo de esta cuestión un eje artificial de división social.

HACIA UN RELATO DEL PASADO Y DEL PRESENTE CON VARIOS ELEMENTOS EN COMÚN

- El conflicto político-armado ha afectado y afecta de manera muy variada a las mujeres, aunque todas sentimos las consecuencias y vivimos inmersas en él. Condiciona nuestra vida, nuestras relaciones personales y sociales y nuestra propia identidad. Sin embargo, el grado de relación con el conflicto es dispar: hay mujeres que se sienten atravesadas por el mismo de una manera muy directa; otras, en cambio, consideran estar afectadas de manera indirecta.

- Partimos de que es positiva la multiplicidad de relatos sobre el “conflicto vasco” y la equivalencia de los mismos. Nuestra forma de pensar al respecto no ha sido estática; el propio conflicto ha evolucionado y condicionado nuestro posicionamiento. Las lecturas estrechas, cerradas y polarizadas del conflicto nos han generado sentimientos de impotencia, incomunicación, incompreensión, percepción de intransigencia, autocensura, enfado, falta de libertad, miedo, rabia, frustración, pérdida de confianza, cansancio y angustia. En clave positiva, compartimos las ganas de cambio, la fuerza para seguir adelante y la importancia de empatizar con el sufrimiento ajeno.
- En nuestra sociedad ha predominado una cultura política con una distancia importante entre los partidos políticos y la ciudadanía, lo que ha generado una tensión palpable entre ambos mundos: la clase política no ha escuchado y aún no está escuchando a la sociedad. En contra de lo que muchas veces se quiere potenciar desde sectores políticos o medios de comunicación, y aun siendo la sociedad vasca diversa en sus diferentes lecturas respecto al conflicto, ésta no se muestra tan dividida como se nos quiere hacer pensar. A su vez, son positivos los cambios recientes en las formas de protesta y reivindicación que van más allá de las dinámicas partidarias.
- Con respecto a ETA, las mujeres participantes en el grupo identificamos distintos momentos de inflexión que en estas décadas han influido directamente en cambios de posicionamiento frente a la violencia. Estos cambios personales, que también han sido sociales, se expresan de varias formas: creciente conciencia y desacuerdo con la lógica militar y vertical de ETA, cuestionamiento de la idea de defensa como justificación de la lucha armada y pérdida de legitimidad de ésta, malestar y convencimiento para la participación en manifestaciones por la paz. En conjunto, estos cambios no han ido en paralelo con cambios en la estrategia de ETA, sino que la distancia ha sido creciente. La violencia de ETA ha generado sufrimiento directo a las víctimas y sus familias, y división en todos los ámbitos de relación personal y social de la sociedad vasca.
- Con respecto a la violencia del Estado, consideramos que ésta es una realidad previa y posterior a ETA y que muchas personas siguen enfrentando en la actualidad. Una gran parte de la sociedad vasca vive esta violencia desde hace décadas (detenciones, torturas, juicios políticos, encarcelamientos, dispersión, exilio...), mientras otra parte ha vivido ajena a ello. El Estado ha ido ganando terreno en la limitación de los derechos políticos y sociales utilizando el terrorismo como justificación, ante lo cual la reacción institucional y social ha sido escasa. Además, el conflicto va más allá de las consecuencias que genera (violencia directa), debido al centralismo del Estado que no asume en absoluto las diferencias.

HACIA UN MAYOR RECONOCIMIENTO Y EQUIPARACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES: PAZ CON REPARTO DE PODER

- Consolidar la paz y la convivencia en Euskal Herria pasa por una profundización democrática que implique un reparto equitativo de poder, tanto en el ámbito político-institucional como en el social.
- Las mujeres somos parte del “conflicto vasco” y de su solución y, sin embargo, hemos jugado un papel invisibilizado, secundarizado, no equiparado, no reconocido y en ocasiones tutelado. Esto tiene que ver con una vivencia del mismo atravesada por las relaciones de género. De ahí que la participación socio-política de las mujeres vascas guarde relación directa con el reparto y la utilización del poder en nuestra sociedad, cuestión que requiere un análisis específico.
- En la sociedad vasca prima una visión estrecha del poder, muy ligada al ámbito político-institucional, un espacio mayoritariamente masculino y masculinizado en sus formas de organizarse y manifestarse, y en el que precisamente las mujeres estamos menos presentes y menos representadas en nuestras reivindicaciones colectivas. Las mujeres en la política vasca se encuentran con muchas dificultades y, cuando han tratado de liderar iniciativas de forma autónoma, los hombres han pretendido ningunearlas o incluso anularlas. Esto tiene que ver con el hecho de que la solidaridad masculina y los “pactos entre hombres” están por encima de las siglas y las ideologías políticas, y que los estereotipos de género continúan muy presentes en el escenario político vasco.
- En contraste, en el pasado y en el presente es mayoritaria la presencia de mujeres en asociaciones, plataformas e iniciativas ciudadanas de base que trabajan por la solución dialogada del conflicto, sin que esto se refleje en un mayor protagonismo en los espacios de liderazgo y toma de decisiones con relación al mismo. Es decir, se reconoce y favorece más fácilmente la participación de las mujeres como agentes socio-educativos y de facilitación de espacios de convivencia que como sujetos políticos en nuestros propios términos.
- El reparto desigual de poder no se limita a lo relativo a las instituciones y decisiones de gobierno. Para las mujeres vascas, la lucha contra la organización patriarcal de la sociedad y contra la sumisión históricamente propugnada, entre otras instancias por la jerarquía eclesial, se extiende a todos los ámbitos y continúa siendo ardua, debido a los fuertes condicionantes que nos imponen en nuestro cuerpo y nuestra vida: miedos, asignación de roles ligados a la familia y los cuidados, énfasis en la maternidad en lugar de en los derechos

sexuales y reproductivos, sexualidad coartada y controlada marcada por una heterosexualidad obligatoria., exclusión o inserción precarizada y desigual en el mercado laboral, y otras violencias machistas de distinto signo.

- El patriarcado ha ido va variando y mutando sus formas, favorecido esto por una falsa percepción de igualdad, de la misma forma que los fundamentalismos religiosos y el conservadurismo han ido ganando terreno e influencia en los últimos años. Se trata de amenazas para la paz y la convivencia que afectan desproporcionadamente a las mujeres y que deben abordarse con la misma contundencia que otras.

UNA ÚLTIMA REFLEXIÓN

Como hemos planteado al inicio, este documento es una síntesis de las reflexiones y debates llevados a cabo a lo largo de estos dos años. No es un documento cerrado ni pretendemos cerrar el diagnóstico que realizamos. Queremos que sea un instrumento para el debate con otras mujeres y con la sociedad vasca en general, de modo que sirva para dar una visión amplia e inclusiva de conceptos como paz y convivencia.

Somos conscientes de que queda mucho por hacer, por discutir y por proponer en torno a lo que entendemos por normalización política. Con estas ideas queremos contribuir a ese debate social pendiente, en el que invitamos y animamos a participar de forma activa a todas las mujeres.